

XVI. Guiomar Cuesta y Alfredo Ocampo: *Antología de mujeres poetas afrocolombianas*.

XVII. Rogerio Velásquez: *Ensayos escogidos*.

XVIII. Manuel Zapata Olivella, por los senderos de sus ancestros. *Textos escogidos*.

XIX. *Manual introductorio y guía de animación a la lectura*.

JAIME JARAMILLO
ESCOBAR

Alma situada

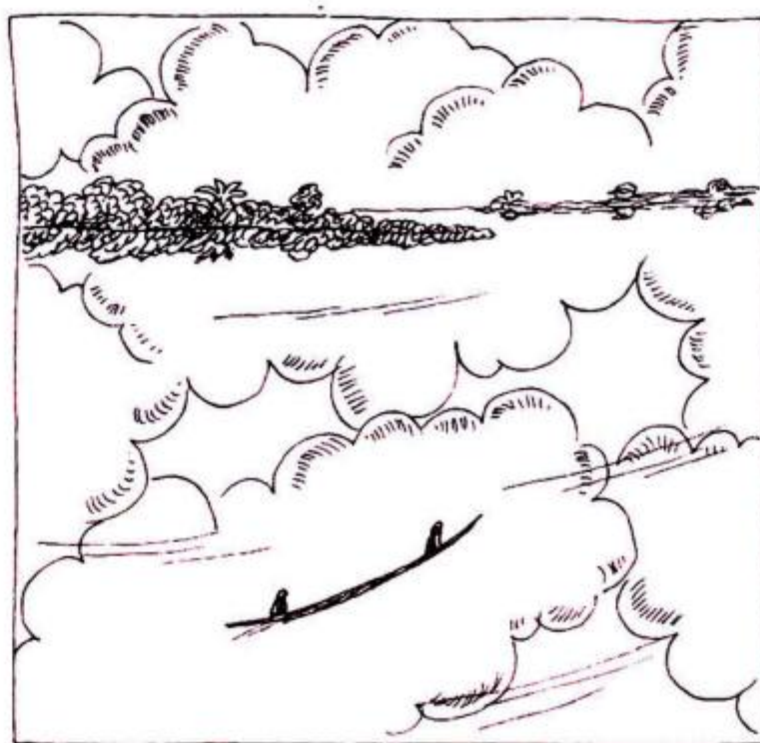
Al pie de la letra

John Galán Casanova

Universidad Externado de Colombia,
Facultad de Comunicación Social-
Periodismo, Colección Un libro por
centavos, Bogotá, 2008, 71 págs.

Esta antología reúne poemas de tres libros y recoge cinco composiciones de un conjunto inédito. El tema obsesivo de muchos poemas, ronda que te ronda, nos devuelve a los veintitrés años originales de Galán Casanova y a la caída (un edén para el vecindario) del Almacén Acosta. Las letras que no están en ese primer título de 1993 y la vocal que le falta al segundo (*ALMAC N AC STA / El coraz' n portátil*) se corresponden con dos elementos de importancia sutil. Por un lado, la calidad de bocetos (o series) de dibujante que tienen algunos textos; por otro, el estado anímico que destilan. Esta voluntad, dice el poeta, de “nombrar los dolores” (pág. 7), nos permite trazar un mapa interior: “la confusión de culpa y afecto / al advertir la muerte / en la menguante humanidad del abuelo” (*Escrituras*, 4, pág. 8); “los motivos de una feraz melancolía” (*Cavilaciones de viejo*, 3, pág. 9); “Es preciso una tristeza / que lo traiga a uno de regreso [...]” (*ALMAC N AC STA*, pág. 20); “Ningún recuerdo le calza / a la situación actual de mi alma. / Ni la nostalgia / ni el hastío / me de-

paran la posibilidad del pasado” (*Pródigas*, 3, pág. 21); “[...] la ansiedad / que me incitó a partir un día” (*Pródigas*, 4, pág. 22). Si el mapa sentimental es la pérdida, la escritura poética se detiene en las cosas para constatar que, pese a la palabra que las recrea, el vacío en el pecho (el nido portátil, entonces) rige esa voluntad¹. Elegíaco a más no poder, el yo se clava —en una serena inmolación a lo Drácula— la estaca del recuerdo amoroso en cuatro poemas notables: *Poema de la primera vez* (págs. 34-35), *Poema de la única vez* (pág. 36), *Poema de la última vez* (pág. 37) y *Del amor muerto* (pág. 38). Los versos, de un pragmatismo irónico (“El amante difunto / no tiene ventanilla de reclamos”, pág. 38), no pueden ser indiferentes al dolor. El libro que los acoge, *El coraz' n portátil* (1999), ofrece distintos estudios de la pasión, la posesión, las posturas².



En *Celebro los tejados*, poema del primer libro, hallamos una imagen visual (“Han talado un árbol”, pág. 15) que remite a las composiciones inéditas que el presente conjunto anticipa: *Árbol talado*. Son cinco las ofrendas de la intemperie: un árbol “a la deriva / los muñones a cielo abierto” (pág. 66); un pájaro que murió en la acera y después continúa —guiño a Milan Kundera— en el retrato que le hace un pintor (“la calma, / las alas plegadas, / el plumaje sin brillo, / la soportable levedad / del ser”, pág. 67); una camisa (¿sangrienta, inocente?) ondea en la cuerda (“bandera / de una patria venci-

da”, pág. 68) después de un asesinato; en una mesa, “como una taza humeante / el poema servido” (pág. 69) sigue alimentando al mar de la lengua. Y de cierre un exacto testimonio (vivo en la muerte, muerto en la vida) sobre la permanencia: “Soñé mi epitafio. // No tenía lápida / ni tumba. // Era una simple nota / pegada con cinta / y decía: // *Estoy en la biblioteca*” (*El inmortal*, pág. 70).

Es un poema que, como el alma a la deriva, en la minuciosa tarea de acumular sus talismanes, ha de sobrevivir. Las hojas de todos los árboles de la biblioteca le pisan los talones. Obligado está, ni más ni menos. La “caída” en la historia ha tenido, me parece, magníficos frutos.

EDGAR O'HARA
Universidad de Washington
(Seattle)

1. Lo sabemos por una imagen que viene de la aviación: “La memoria es una caja negra” (pág. 32); “sobreviene entonces / un instante en que la caja negra se abre / y retiene para siempre / un olor, un gesto, algún escorzo del cuerpo” (pág. 34). Corazón de fragmentos recuperados.
2. Y además un cuento en verso: *Sobre los contestadores telefónicos* (pág. 41). Incluso cuando describe y se resiste a “contar”, como sucede en *Escenas de parque*, 3, perdura un aliento narrativo y de inmediatez: “Hablo por ejemplo / de la curtiada amistad de dos mujeres / que acostumbran callejear la vecindad [...]” (pág. 17). Al respecto, véase la reseña sobre *Ay ya* (2001) en el Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá, vol. XLI, núm. 66, 2004 (editado en 2005), págs. 78-80.

Biblia de pobres para lectores de poesía

Biblia de pobres (*Biblia Pauperum*)
Juan Manuel Roca
Visor Libros, Madrid, 2009, 84 págs.

Biblia de pobres, de Juan Manuel Roca, no es un libro más de poesía en Colombia, país que tradicionalmente